

XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Metáfora y transmisión.

Sánchez, María del Carmen.

Cita:

Sánchez, María del Carmen (2005). *Metáfora y transmisión. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/386>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/Y2G>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

METÁFORA Y TRANSMISIÓN

Sánchez, María del Carmen
UBACYT - Universidad de Buenos Aires

Resumen

La nueva retórica, propuesta por Perelman, es ocasión de situar algunas cuestiones de interés para el psicoanálisis, marcando su particularidad y mostrando su pertinencia al problema de la transmisión: alcances de la persuasión y de la metáfora en cada uno de los campos.

Palabras Clave

persuasión transferencia metáfora transmisión

Abstract

METAPHOR AND TRANSMISSION

The new rhetoric, proposed by Perelman, is the opportunity to place any subjects of interest in psychoanalysis, keeping its specific matters and showing its concerns to psychoanalysis transmission problem: persuasion and metaphor, its importance and consequences inside each area.

Key words

persuasion transference metaphor transmission

En el marco del proyecto de investigación titulado “Retóricas del psicoanálisis” bajo la dirección de la Prof I. Friedenthal y como primer resultado surgen estas notas del estado actual de mi trabajo.

La línea a seguir parte de la retórica, se detiene en aquello que hace a la particularidad del armazón argumentativo, de la construcción del entramado conceptual en psicoanálisis, específicamente en relación a la metáfora, e intenta situar la articulación de este orden de cuestiones con el problema de la transmisión.

Para Perelman y Olbrechts-Tyteca, las “ideas claras y distintas” de Descartes instalan como ideal el razonamiento *more geométrico* que llevan a un abandono de los procedimientos de la argumentación, de allí que el “Tratado de la Argumentación” se proponga como una “nueva retórica”, como un tratado que se propone rehabilitar la retórica en el sentido clásico del término tendiendo lazos con tratados griegos, latinos y renacentistas, y marcando una ruptura con la idea de razón que tuvo su origen en Descartes, establece su campo en el ámbito de lo verosímil, lo plausible, lo probable. Al mismo tiempo, persigue arrancar a la retórica clásica de ese menosprecio que la redujo a mera sugestión engañosa o artificio falsario. Franqueadas estas barreras, Perelman incluye a la retórica en el campo de la filosofía; sólo un sutil matiz las diferencia: mientras que la argumentación retórica va siempre dirigida a un auditorio concreto y particular, al que busca persuadir, la argumentación filosófica se dirige a un auditorio ideal y universal, al que intenta convencer. Persuadir, a diferencia de convencer, connota la consecución de un resultado y su puesta en práctica en la acción. En todo caso, se trata de la importancia decisiva que alcanza el plano del auditorio y que lo lleva a Perelman a ubicar el auditorio como construcción del orador, enlazando a orador y auditorio en una reciprocidad que los determina.

Este nivel determinante de la retórica es inherente al problema de la transmisión en psicoanálisis. La determinación sobre el

discurso que impone el hecho de dirigirse a otros es un plano que Freud no sólo no descuida sino, por el contrario, al que atiende permanente. La construcción de su andamiaje teórico, el entramado de conceptos está atravesado por el problema de la transferencia, es decir, a quién va dirigido un concepto, pero también cómo la aparición de ciertos conceptos obedece a encrucijadas coyunturales y con interlocutores privilegiados. “Psicoanálisis Profano” muestra de un modo explícito estas cuestiones en una deriva argumentativa que si bien no se desentiende del objetivo de persuadir al interlocutor ficticio, en el diálogo, también ficticio, que el texto pone en escena es el cambio de posición de este interlocutor lo que tiene lugar sin haberse llegado a alcanzar grado alguno de convencimiento, de persuasión sobre el mismo. Construyendo la ficción del diálogo analítico el texto muestra que los efectos de transmisión requieren de la transferencia como condición. Su forma, el diálogo, “es el modo de mostrar, en acto, que no se alcanza el análisis por la vía de la persuasión, pero que la experiencia del análisis es el modo de obtener una convicción para encontrarse persuadido” (1).

Otro sector de la retórica que hace al problema de la transmisión es el relativo a las figuras retóricas. Al presentar su concepción de la “técnica argumentativa” por analogía, sitúa como caso particular, la metáfora que se hace cargo de “consagrar”, dice Perelman, las relaciones entre foros y temas propias de la analogía. Y es allí, respecto de cómo entiende esa relación que la analogía, y por ende la metáfora, resultan precisadas “lo que constituye la originalidad de la analogía y lo que la distingue de la noción, un poco banal, de la semejanza, es el hecho de que en lugar de ser una relación de semejanza es una semejanza de relación. Y no se trata de un mero juego de palabras: el tipo más puro de la analogía se encuentra en una proporción matemática”. Tenemos entonces, A y B (el tema) en relación semejante a la que hay entre C y D (el foro), ahora bien, semejanza de relación pero en asimetría dado que tema y foro deben pertenecer a campos diferentes y también confrontados entre sí.

No quiero dejar de mencionar, ya que no me detendré, que esta concepción de analogía dialoga, se enlaza y marca su diferencia con Aristóteles y Tomás de Aquino, pero sí, es imprescindible señalar que en aquel requerimiento de pertenecer a campos diferentes y confrontados entre sí, se puede inferir una idea de tema y foro como conjuntos que delimitan un dominio preestablecido, conjuntos que si bien recortan diferencias (en su confrontación), lo hacen en el plano del enunciado. El interesante planteo que expulsa a la metáfora de esa idea banal de semejanza, como decía Perelman, del terreno de la imagen, diríamos nosotros con Lacan quien rescata y subraya este punto, permanece en un plano de significaciones preestablecidas, donde las distinciones no nos protegen de la preestablecida de identificar lo que no puede ser identificado, donde subsiste una posible inferencia de identidad y totalidad aplastando la potencialidad retórica del lenguaje que lo abre a vertiginosas posibilidades de aberración referencial.

Lacan responde. Y su respuesta lleva por título “La metáfora del sujeto”.

Vamos por partes.

En primer lugar se interesa por el rescate que Perelman hace de la retórica frente al desprecio de la ciencia, pero también

explicita cómo su práctica del psicoanálisis, al confrontarlo con los efectos del significante en la operatoria inconsciente y con la necesidad de una teoría de esos efectos significantes, por ende del significante mismo, tanto a la hora de la teorización como de su consiguiente transmisión, se ha visto llevado al encuentro con la retórica. Su argumento va a centrarse en la metáfora, marcando su coincidencia y su diferencia radical. Reconoce en Perelman el mérito de haberla separado decisivamente de la imagen (como hicimos referencia más arriba) y procede a definir la metáfora como "el efecto de la sustitución de un significante por otro dentro de una cadena, sin que nada natural lo predestine a la función de fora, salvo que se trata de dos significantes, reductibles, como tales, a una oposición fonemática". Su referencia a la fórmula que presentara en "La instancia de la letra en el inconsciente" nos conduce a su ya canónico análisis de la frase de Victor Hugo "si una gavilla remite a Booz, lo cual sin embargo es efectivamente el caso, es por *sustituirse* a él en la cadena significativa, *en el lugar mismo que lo esperaba...*" Lacan muestra a la sustitución comandada por una legalidad que ordena lugares, explica la sustitución en términos de lugares, un significante viene al lugar de otro significante, se trata de una operación sostenida por una articulación posicional que despreja toda semejanza y/o contraste semántico.

La importancia dada al lazo posicional, siguiendo a Jakobson, es correlativa de la definición de la función significativa, al posicionar un término sobre una barra resistente a la significación. Entre "Booz" y "su gavilla" no hay comparación, sino identificación, plantea Lacan. En efecto, aclara Guy Le Gaufey, la comparación supondría apoyarse en otra significación: por un lado tendría a Booz, personaje de paternidad complicada y tardía, y por otro lado su gavilla, símbolo (en la línea de Jung e incluso de Jones) de germinación y fertilidad; por el contrario, dice Le Gaufey, Lacan apunta a mostrar que en la metáfora hay identificación de dos significantes que produce efectos de significación y no una comparación de significaciones que conduce a una identificación, a una identidad agregamos nosotros y también nos preguntamos ¿identificación de dos significantes? Si bien podemos pensar la identificación significativa en correspondencia con el tipo de identificación al rasgo, que Freud lee allí en la tos de Dora, por ejemplo, encontramos una precisión del concepto cuando Lacan habla de metáfora radical: la sitúa en aquella escena del Hombre de las Ratas, de niño, en un acceso de rabia, interpellando a su padre al ser contrariado por éste, le dice "... tú lámpara, tu servilleta, tú plato... y qué más", y recorta allí la dimensión de injuria como origen de la metáfora. Reconocer en el origen de la metáfora la dimensión de la injuria, implica poner a cuenta de la metáfora tanto la función nominativa del otro que aparece particularmente acentuada en la injuria, como el ineliminable error cometido por la injuria al indicar la pertenencia del sujeto a un conjunto vacío, pues "de ella procede la injusticia gratuitamente hecha a todo sujeto de un atributo cualquiera mediante el cual cualquier otro sujeto es animado a atacarlo" agregaríamos nosotros, a nombrarlo. La dimensión de la injuria recortada allí en el origen de ese significante que le da un nombre al sujeto, que lo hiere, que lo divide, promueve la necesidad lógica de la identificación. Si en el campo del Otro existiese el significante que representa al sujeto, no sería necesario el concepto de identificación. Habría identidad. Pero ese significante es precisamente el que no hay. Fort-da, en la alternancia significativa, en una puesta en escena discursiva juega, abre el juego allí donde el Otro no responde. Alienación constitutiva de un sujeto a advenir en/por el corte que el carretel designa. En todo caso, estamos tratando de decir que lo relevante de este recorte de la injuria en el origen de la metáfora se juega en dos planos: por un lado, mostrar que la significación adviene desde un punto irreductiblemente heterogéneo a la estructura sistemática de la lengua (por eso Lacan va a decir que las teorías analógicas están fuera de foco) y por el otro, situar al sujeto en el lugar del

excedente producido por la operación metafórica (allí el título de su escrito).

Claro está, y de lo dicho hasta aquí se desprende, la metáfora lacaniana, o mejor, la metáfora que Lacan concibe no es ya figura retórica sino operación institutiva del sujeto en el advenimiento de la significación metafórica, operación que toma a su cargo mostrar que lo que causa el lenguaje está fuera del lenguaje. Una otra pista la encontramos en las líneas finales del texto "El único enunciado absoluto fue dicho por quien tenía derecho; a saber: que ninguna tirada de dados en el significante abolirá jamás al azar, por la razón, añadiremos por nuestra parte, que ningún azar existe sino en una determinación de lenguaje, y eso sea cual sea el aspecto según el cual se lo conjugue, ya sea de automatismo o de encuentro".

Efectivamente si lo que se repite, siempre es algo que se produce como al azar, y sorprende, en esa sorpresa hay indicación de tyche, de encuentro (siempre fallido) con ese real que se inmiscuye más allá del automaton, del retorno, de la insistencia significativa. La operación metafórica se hace cargo de esa falla creando un sentido siempre erróneo, siempre insuficiente haciendo evidente el fracaso del significante por nombrar su causa.

Cuando Freud postula a la repetición comandando la represión, sitúa como fundamento una operatoria que embarca al aparato psíquico en una búsqueda vacía, en un retorno, un eterno retorno al vacío de representación que lo perfora.

La repetición freudiana construye la noción de un vacío eficaz, de un interior exterior que produce el sostén de la arquitectura significativa y a ese exterior interior refiere el más allá del placer. La noción de pulsión de muerte, precisamente, propone pensar una mudez incrustada en el aparato, de algo que en el orden de los representantes se va invaginando, generando un hueco, algo que equivale a un agujero en la textura de los significantes. Aquello con lo que Freud se topa en el encuentro con la sexualidad, alcanza ahora con la noción de pulsión de muerte su pieza clave.

Lacan lo dice mejor "¿En qué momento nos habla Freud de un más allá del principio del placer? En el momento en que los analistas se han internado por el camino de lo que Freud les enseñó y creen saber. Freud les dice que el deseo es deseo sexual y le creen. Eso es, precisamente, su error: porque no comprenden qué quiere decir".

Y así, retornamos a nuestro inicio.

NOTAS

(1) Jinkis, J "Conversaciones con una persona imparcial"

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. "Más allá del principio del placer", Amorrortu T18
García G.: "(No) sobre la blasfemia" en *Histeria y Obsesión*, Manantial, 1986.
Jinkis, J.: "El insulto y la metáfora" en *Lo que el psicoanálisis nos enseña*, Lugar Edit., 1983.
Lacan, J.: "La metáfora del sujeto" en *Suplementos de Escritos*, Argot, 1984.
Le Gaufey, G.: "La evicción del origen", Edelp Edit., 1995.
Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L.: "Tratado de la argumentación", Gredos edit., 1994.